

COMPARATIVA EN EL PERFIL DE TAREA Y CAPITANÍA EN LOS LÍDERES DE EQUIPOS DE FÚTBOL Y BALONCESTO

Julio Torrado¹, Gabriel Pita², Iván Valle², Gabriel Iglesias² y Constantino Arce²

Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Sede Ibarra¹, Ecuador y Universidad de Santiago de Compostela², España

RESUMEN: La presente investigación pretende explorar la relación entre características de la tarea y el liderazgo, así como conocer si el ejercicio del liderazgo informal está alineado con la figura formal del capitán. Acerca del estudio de estas variables se ha tratado de conocer cómo puede influir sobre ellas el tipo de cultura de liderazgo según el deporte. Se aplicó la EELD-24 (Torrado y Arce, 2015), junto a preguntas destinadas a evaluar el perfil de tarea, a una muestra de 219 deportistas adultos masculinos (132 de fútbol y 87 de baloncesto). Se ha observado que el tipo de deporte condiciona dicho perfil de tarea y el ejercicio de la capitanía por parte de los líderes informales. En fútbol, menos de la mitad de los líderes informales son capitanes (44.2%), destacando en ellos en mayor medida la posición en el campo que su nivel de juego. En baloncesto, una gran parte de los líderes sí son capitanes (77.1%) pero en ellos influye mucho más el nivel de juego que la ocupación de funciones muy influyentes en el juego colectivo. Los resultados relativizan las conclusiones aportadas por investigaciones previas sobre la influencia del perfil de tarea (Moran y Weiss, 2006).

PALABRAS CLAVE: Liderazgo, nivel de juego, posición, capitán.

COMPARISON BETWEEN THE TASK AND CAPTAINCY PROFILE OF LEADERS IN SOCCER AND BASKETBALL TEAMS

ABSTRACT: Present research try to know about task characteristics and leadership, and also explore if peer leadership is lined up to formal leader as the captain. About this variable it was tried to know how leadership culture in sport can affect. The EELD-24 (Torrado & Arce, 2015), and questions oriented to evaluate task profile, were applied to a 219 men athletes sample (132 from soccer and 87 from basketball). It was observed that type of sport determines task profile and captaincy development of peer leaders. In soccer, minus than a half of peer leaders are captains (44.2%), standing out for them more the position in the field than level of performance. In basketball, most of leaders are captains (77.1), but in them is more important level of performance than position in the team structure during the game. Results diminish the importance of previous research about influence of task profile (Moran y Weiss, 2006).

KEYWORDS: Leadership, level of performance, position, captain.

COMPARAÇÃO DO PERFIL DE TAREFA E CAPITANÍA NOS LÍDERES DE TIMES DE FUTEBOL E BASQUETE

RESUMO: A presente investigação pretende explorar a relação entre características da tarefa e a liderança, bem como conhecer se o exercício da liderança informal está alinhado com a figura formal do capitão. A respeito do estudo destas variáveis tratou-se de conhecer como pode influir sobre elas o tipo de cultura de liderança segundo o desporto. Aplicou-se a EELD-24 (Torrado e Arce, 2015), mais questões referidas ao perfil de tarefa, a uma mostra de 219 desportistas adultos masculinos (132 de futebol e 87 de basquete). Observou-se que o tipo de desporto condiciona o perfil de tarefa e o exercício da capitanía por parte dos líderes informais. Em futebol, menos da metade dos líderes informais são capitães (44.2%), destacando neles em maior medida a posição no campo que seu nível de jogo. Em basquete, uma grande parte dos líderes sim são capitães (77.1%) mas neles influi bem mais o nível de jogo que a ocupação de funções muito influentes no jogo colectivo. Os resultados relativizam as conclusões de trabalhos previos sobre a influência do perfil de tarefa (Moran e Weiss, 2006).

PALAVRAS CHAVES: Liderança, nível de jogo, posição, capitão

Manuscrito recibido: 30/10/2015
Manuscrito aceptado: 23/06/2016

Dirección de contacto: Julio Torrado Quintela. Unidad de Psicología Deportiva y Apoyo a la Investigación. Universidad de Santiago de Compostela. C/ José María Suárez Núñez s/n. 15782 Santiago de Compostela, España. Correo-e: jutorrado@gmail.com

Los procesos grupales suponen un objeto de estudio de primera importancia en el ámbito de la psicología del deporte (Bloom y Loughhead, 2011). Dentro de ellos, el liderazgo es uno de los que más atención ha recibido, tanto en su estudio en sí como su relación con otros aspectos grupales (Alves, 2000; Galván, López-Walle, Pérez-García, Tristán, y Medina-Rodríguez, 2013; Losada, Rocha, y Castillo, 2012; Urra, 2015). El liderazgo formal es aquel que está definido por la jerarquía del grupo y por la estructura predeterminada, y otorga a la persona que lo ejerce un poder referido a su puesto, aunque no a su persona (Peus, Weisweyler, y Frey, 2009). Sin embargo, existe otro tipo de liderazgo, informal, no asociado a la estructura previa del grupo sino generado a través de la influencia mutua entre los miembros del grupo (Wheeler y Johnston, 1996). En el ámbito deportivo el liderazgo formal se puede focalizar en la figura del entrenador o del capitán, mientras que el informal es un rol que puede terminar siendo ejercido por cualquier miembro del grupo (Dupuis, Bloom, y Loughhead, 2006; Holmes, McNeil, y Adorna, 2010; Northouse, 2007).

Dentro de este ámbito, la investigación específica sobre el liderazgo informal que algunos jugadores ejercen entre sus compañeros en los equipos deportivos ha girado en torno al modelo teórico tradicional de dos orientaciones del líder, social y de tarea (Torrado y Arce, 2015). Esta concepción ha dado pie a numerosas investigaciones que han intentado profundizar en el modelo, tanto de manera general como especialmente en el campo de la orientación social (Price y Weiss, 2011; Vince y Loughhead, 2010). La dimensión de tarea, sin embargo, ha recibido menor atención por la investigación. Algunos autores se han centrado en conocer más acerca de los valores relacionados con el esfuerzo y la actitud ante la competición (Holmes, McNeil, y Adorna, 2010). Sin embargo, otros trabajos han pretendido conocer la relevancia del nivel de juego, e incluso de la posición en el campo que ocupa cada jugador, en el desarrollo del rol del líder informal (Dupuis, Bloom, y Loughhead, 2006; Tropp y Landers, 1979).

En cuanto a la participación de los líderes en el juego, inicialmente se presumía que la posición que cada deportista ocupaba en la disputa del juego contribuía a definir en mayor medida la capacidad de liderazgo. Sin embargo, ya en los inicios de estos estudios Tropp y Landers (1979) precisaron que el mayor predictor del liderazgo era la influencia que cada deportista ejercía sobre el juego, y no exclusivamente la posición, de modo que quienes mostraban mayores capacidades de liderazgo tendían a ser aquellos que ejercían mayor influencia sobre la tarea, planteamiento que fue confirmado más tarde en sucesivas investigaciones (Gill y Perry, 1984; Glenn y Horn, 1993; Moran y Weiss, 2006). En un estudio en rugby, Melnick y Loy (1996) contabilizaron en un 35.5% las ocasiones en que un capitán ocupaba una de las posiciones centrales más influyentes en el juego. A pesar de ello, algunos autores plantearon que no es tan sencillo establecer si esta relación se da en el citado sentido, o por el contrario es el hecho de ejercer el liderazgo lo que lleva a algunos jugadores a realizar funciones de mayor relevancia, para así facilitar su influencia y su relación con los demás (Klonsky, 1991; Torrado, 2012). Por tanto, ha quedado demostrada la relación entre los conceptos, pero no la dirección de la causalidad entre ellos, sino que más

bien se apunta a una influencia mutua (Lee, Partridge, y Coburn, 1983).

Sí parece existir una relación más evidente entre el nivel de juego y el liderazgo, en el sentido de que los jugadores que muestran mayor capacidad de ejercer como líderes también son evaluados como aquellos con las mejores habilidades para el juego tanto en el caso de hombres (Cannella y Rowe, 1995; Yukelson, Weinberg, Richardson, y Jackson, 1983) como en mujeres (Gill y Perry, 1984). Esta relación entre liderazgo y nivel de juego tiende a presentarse de manera mucho más clara todavía si quien establece la relación son los entrenadores, quienes tienden a emparejar de forma inequívoca ambas características, estableciendo de forma contundente el criterio de que el líder de un equipo debe tener un alto nivel de juego (Glenn y Horn, 1993; Moran y Weiss, 2006; Yukelson et al. 1983).

A pesar de lo señalado, alguna investigación ha apuntado a la influencia del tipo de deporte en alguna de estas variables. Klonsky (1991) mostró que la influencia en el juego era un factor relacionado de manera casi lineal con el liderazgo si se estudiaba específicamente en el béisbol. Esta perspectiva de la relevancia del tipo de deporte, sin embargo, no ha estado muy presente en las investigaciones desarrolladas sobre estas variables. Además de ello, los estudios existentes presentan ciertas limitaciones y son muy anteriores en el tiempo, por lo que se presenta como necesario reforzar los resultados con investigaciones más actualizadas. También es necesario tener en cuenta que el aspecto cultural puede determinar el tipo de resultado obtenido, debido a la importancia otorgada en distintos contextos, por ejemplo, al nivel de rendimiento y su relevancia para liderar los equipos deportivos.

En lo que respecta a la capitania, poca investigación se ha realizado al respecto para intentar conocer más sobre la figura. Principalmente se ha asumido la relación capitán-líder de equipo en la investigación (Dupuis, Bloom, y Loughhead, 2006; Gould y Voelker, 2010; Melnick y Loy, 1996) Sin embargo, el trabajo aplicado puede presentar algunas dudas sobre la relación tan lineal entre capitán y líder, lo que genera el interés de conocer más sobre la posibilidad de que sean o no la misma figura.

El presente trabajo tiene como objetivo profundizar en estos aspectos en un contexto cultural propio y en una investigación actualizada. En concreto se pretende averiguar: (1) el nivel de juego de los líderes deportivos, (2) la influencia que tienen sobre el juego del equipo, (3) si ejercen o no la función de capitanes, y (4) si estas variables pueden o no variar en función de la modalidad deportiva practicada. Se han elegido las dos modalidades deportivas probablemente más practicadas en el entorno cultural español (fútbol y baloncesto).

MÉTODO

Participantes

Participaron 219 deportistas masculinos españoles de categoría sénior, con un rango de edades comprendido entre los 17 y los 38 años, con una media de 24.12 años y una desviación estándar de 5.02. Los participantes pertenecían a dos modalidades deportivas diferentes: fútbol ($n = 132$) y baloncesto ($n = 87$), por ser las que propician mayores probabilidades de recogida de datos.

Todos los participantes estaban federados, en diferentes categorías: local/comarcal ($n = 3$), autonómica ($n = 173$), nacional

($n = 41$) e internacional ($n = 2$). Entrenaban una media de 3.3 días a la semana, con una desviación estándar de 0.5.

Instrumentos

Para la evaluación de la capacidad de liderazgo se ha utilizado un instrumento de medida denominado EELD-24 (Torrado y Arce, 2015), que se basa en el tradicional modelo de un liderazgo social y de tarea. Esta escala plantea a los jugadores de equipos deportivos que puntúen, en unas conductas señaladas, al compañero de equipo que ellos crean que mejor ejerce el rol de liderazgo. Esta tarea se hizo de forma anónima, sin indicar quién evalúa ni quién es la persona evaluada.

Además, a la aplicación de esta escala se añadieron una serie de preguntas orientadas a los objetivos de la investigación: a) inicialmente, previas a la escala, se incluyeron preguntas de clasificación, para definir correctamente la muestra de participantes; b) a continuación de la escala se añadieron dos preguntas referidas a dos características de tarea relativas al líder elegido "¿Cuál es su nivel de juego en comparación con el resto del equipo?", con una escala de 5 posibles respuestas desde "bajo" hasta "alto", y "¿En qué posición suele jugar más?", con respuestas diferenciadas para jugadores de fútbol y baloncesto; y c) al final del cuestionario se preguntaba de manera directa a los participantes si la persona que estaban evaluando era el capitán del equipo o no. Con respecto a la evaluación de la influencia en el juego, en colaboración con un grupo de entrenadores expertos se trató de determinar cuáles eran las posiciones más influyentes en el juego colectivo según el deporte, a los que se pidió que las agruparan en 3 niveles. Los resultados de esas valoraciones permitieron señalar los distintos

niveles de influencia en el juego: "alta" los bases en baloncesto y los centrocampistas en fútbol; "media" los defensas en fútbol y pivots en baloncesto; y "baja" los delanteros y porteros en fútbol, escoltas y aleros en baloncesto.

Procedimiento

Los participantes emitieron sus respuestas sobre un cuadernillo que contenía todas las partes referidas en el apartado anterior. Los datos fueron recogidos de manera colectiva en el vestuario, siempre por uno de los investigadores, en sesiones grupales previas a un entrenamiento durante la fase central de la temporada. El tiempo total utilizado fue aproximadamente de 12 minutos. Se garantizó el anonimato de las respuestas y se utilizó el mismo procedimiento estandarizado en todas las recogidas, contactando primero con los entrenadores para solicitar el permiso y acordar el día de visita al entrenamiento.

RESULTADOS

Se han obtenido resultados sobre el nivel de juego de los líderes evaluados, sobre la influencia que ejercen en el juego según su posición en el equipo y sobre si eran o no capitanes de sus equipos. Estos resultados se han extraído también en función de los dos deportes presentes en la muestra, fútbol y baloncesto. En el Tabla 1, se presentan los estadísticos descriptivos de la EELD-24, con los ítems agrupados por subescalas.

Tabla 1

Estadísticos descriptivos de los ítems de la EELD-24

		M	DT	Asimetría	Curtosis
EMP1	Comparte los sentimientos de los compañeros	3.25	1.043	-.332	-.222
EMP2	Comprende el sentir de los compañeros	3.65	.878	-.273	-.072
EMP3	Siente lo que le pasa a los compañeros	3.47	.905	-.289	-.088
EMP4	Comprende los problemas de los compañeros	3.54	.882	-.274	.051
ITD1	Su opinión ejerce influencia sobre los compañeros	3.86	.950	-.602	.122
ITD2	Su opinión es respetada por los compañeros	4.01	.928	-.875	.634
ITD3	Tiene mucho peso en las decisiones entre compañeros	3.79	1.002	-.565	-.158
ITD4	Su punto de vista es importante a la hora de tomar decisiones entre los compañeros	3.78	.947	-.517	-.045
VD1	Se comporta de manera responsable	4.22	.896	-1.189	1.276
VD2	Muestra un comportamiento maduro	4.09	.957	-.967	.577
VD3	Actúa de manera razonable	4.15	.833	-.909	.851
VD4	Actúa de manera reflexiva	3.82	.863	-.480	.126
AS1	Apoya a los compañeros en los momentos malos	4.01	.914	-.775	.332
AS2	Felicita a los compañeros cuando lo hacen bien	4.26	.872	-1.118	.920
AS3	Aprovecha los buenos momentos para dar confianza a los compañeros	3.97	.787	-.673	.688
AS4	Da señales de satisfacción cuando los compañeros lo hacen bien	4.23	.794	-.918	.669
COM1	Contribuye a establecer los objetivos del equipo en la competición	4.06	.937	-1.014	.862
COM2	Se emplea a fondo en la competición	4.55	.693	-1.598	2.643
COM3	Lo da todo en la competición	4.51	.805	-1.917	3.883
COM4	Se esfuerza en la competición	4.52	.760	-1.746	3.151
ENT1	Se toma los entrenamientos en serio	4.41	.825	-1.528	2.194
ENT2	Rinde al máximo en los entrenamientos	4.10	.890	-.935	.778
ENT3	Entrena duro	4.23	.909	-1.276	1.525
ENT4	Llega puntualmente a los entrenamientos	4.12	1.034	-1.153	.823

*= $p < .001$

Nota: EMP=Empatía; ITD=Influencia en la toma de decisiones; VD=Valores deportivos; AS=Apoyo Social; COM=Orientación a la competición; ENT=Orientación al entrenamiento

Tabla 2
Frecuencia y porcentaje según Nivel de juego del líder de equipo

		Fútbol		Baloncesto		Total	
		<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
Frecuencias	Alto	20	15.2	51	58.6	71	32.4
	Medio-Alto	67	50.8	28	32.2	95	43.4
	Medio	44	33.3	8	9.2	52	23.7
	Medio-Bajo	1	0.8	0	0.0	1	0.5
Descriptivos	<i>M</i>	3.8		4.49		4.07	
	<i>DT</i>	0.69		0.66		0.76	

En la Tabla 2 se puede observar los resultados relativos al nivel de juego de los líderes.

Podemos comprobar que, en términos generales, el nivel de juego de los líderes observados se encuentra en los rangos "alto" y "medio-alto", que agrupan al 75.4% de los participantes. Ninguno de ellos fue evaluado como nivel "bajo", y solamente 1 lo fue en "medio-bajo". Sin embargo, haciendo la diferenciación por deportes, vemos que esta relación está mucho más marcada en el baloncesto, donde hasta el 58.8% de los líderes evaluados fueron puntuados con un nivel de juego "alto", mientras que en el caso del fútbol la categoría con mayor número de respuestas

es "medio-alto" con un 50.8%, y los líderes valorados con nivel "medio" son algo más del doble que los señalados como "alto" (33.3% frente a 15.2%). Asumiendo la única respuesta "medio-bajo" como un valor atípico, y descartándolo del análisis, encontramos que las diferencias observadas entre ambas modalidades deportivas obtienen significatividad estadística: $\chi^2_{(2)} = 47.524; p < .001$.

La Tabla 3 muestra los resultados referidos a la variable "Influencia en el juego", determinada por la función de tarea de los jugadores evaluados como líderes.

Tabla 3
Frecuencia y porcentaje según Influencia del líder en el juego

		Fútbol		Baloncesto		Total	
		<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
Frecuencias	Alta	77	58.3	7	80.0	85	38.8
	Media	47	35.6	30	34.5	77	35.2
	Baja	7	50.3	50	57.5	57	26.0
Descriptivos	<i>M</i>	3.45		4.49		2.13	
	<i>DT</i>	0.61		0.65		0.80	

En inicio, si observamos los resultados de manera general, muestran que los líderes tienden a jugar en posiciones de influencia "alta" en mayor medida, situación que ocurre en un 38.8% de los casos. En contraposición, solo tienen influencia "baja" un 26% de los participantes. Pero, sin embargo, al igual que ocurre en la variable anterior, un análisis en detalle diferenciando por deportes nos ofrece una perspectiva distinta, pues la tendencia es inversa en función del deporte. Así, mientras en fútbol los líderes ocupan con claridad posiciones o roles de alta importancia en el juego (un 58,3% de los casos) y muy pocas veces las calificadas como de baja influencia (un 5,3%), en el caso del baloncesto observamos la inversa y apenas un 8% ocupa posiciones de alta influencia, frente al 57.5% de los casos en que los líderes compiten en posiciones de baja influencia en el juego colectivo. Las diferencias observadas mostraron significatividad $\chi^2_{(2)} = 89.282; p < .001$.

En la Tabla 4 se pueden observar los resultados referentes al hecho de si los líderes evaluados eran o no capitanes de sus equipos.

En líneas generales, sin hacer diferenciación por deportes, se comprueba que no se han registrado grandes diferencias entre los líderes que son capitanes y los que no lo son, pues en un 54.6% de los casos el líder es capitán del equipo, mientras que en el 45.4% no lo es.

Tabla 4
Frecuencia y porcentaje según se el líder el capitán del equipo

		Fútbol		Baloncesto		Total	
		<i>n</i>	%	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
<i>Sí</i>		7	4.2	1	0.1	18	4.6
<i>No</i>		2	5.8	6	9.9	8	5.4

En un análisis más pormenorizado y diferenciando por deportes, podemos ver que el líder es el capitán en el caso del fútbol en un 44.2% de los casos y en el caso del baloncesto en un 70.1% de los casos. Por el contrario, el líder no es el capitán en el caso del fútbol en un 55.8% de los casos y en baloncesto en un 29.9%. Esta diferencia observada en las distribuciones es estadísticamente significativa: $\chi^2_{(1)} = 14.243; p < .001$.

DISCUSIÓN

El presente trabajo tuvo como objetivo describir el nivel de juego de los líderes deportivos, la influencia en el juego del equipo, y averiguar si desempeñaban o no el rol de capitanes de sus equipos. Y todo ello se ha investigado en dos modalidades deportivas (fútbol y baloncesto) con el propósito de averiguar si la situación deportiva puede tener o no un efecto mediador en este tipo de variables.

La conclusión general a tener en cuenta es una elevada variabilidad de los resultados en función del tipo de deporte

practicado. Si analizamos los objetivos paso por paso comprobamos, en primer lugar y en términos generales, que los líderes de equipos desarrollan su función bajo el rol de capitán en más de la mitad de los casos. Estos resultados apuntan a que existe un buen ejercicio del rol de capitán en esos equipos, pero también refuerzan la idea apuntada en investigaciones previas de que los grupos generan necesariamente un liderazgo y que éste surge, bien sea asociado a la figura formal o bien en cualquier otro miembro del grupo (Northouse, 2007; Wheelan y Johnston, 1996). Sin embargo, es la distinción entre deportes la que explica mejor los datos, ya que mientras en el caso del fútbol los líderes no capitanes superan ligeramente el 55%, en el caso del baloncesto se da el efecto inverso y el 70% de los señalados como líderes sí ejercen como capitanes. Este desequilibrio entre deportes produce el resultado del global y obliga a un análisis separado. La explicación a este fenómeno se puede dar a través de los métodos de elección de capitanes. Los equipos de fútbol mantienen métodos tradicionales no dependientes de las personas, como la antigüedad en el equipo, mientras que, en el baloncesto, también influido porque la importancia del capitán es menor que en el caso del fútbol, tiende a ser elegido por factores más dependientes de las capacidades personales y por la influencia mutua entre los miembros del grupo.

En el caso de las variables de tarea, nos encontramos también con una importante relevancia del deporte. Tanto en el caso del nivel de juego de los líderes como en su influencia en el juego del equipo los resultados ofrecen tendencias invertidas en la comparación entre fútbol y baloncesto. En el caso del primero, se muestra una importancia relativa del nivel de juego (50.8% son evaluados con un nivel "medio-alto" pero son el doble los de nivel "medio" que los de nivel "alto"), y mucho más decisiva de la posición en el campo, con un 58.3% en posiciones de alta influencia. Por el contrario, en baloncesto se da el fenómeno contrario, mostrando muy poca importancia de la variable "influencia en el juego" (apenas el 8% juega en posiciones de alta influencia), frente al mayor peso del nivel de juego (58.6% del máximo nivel, "alto"). Estos resultados pueden explicarse por las dinámicas propias de la tarea en el juego. En primer lugar, por una cuestión de probabilidad en la ocupación de las posiciones, porque las funciones determinadas como de alta influencia son diferentes en el número de jugadores que las ocupan, ya que mientras existen muchos centrocampistas en fútbol apenas solo hay un base en baloncesto. La inversa se da si comparamos el porcentaje de los señalados como nivel de influencia "bajo": porteros y delanteros dentro del fútbol y escoltas y aleros en baloncesto. Por otro lado, el baloncesto se muestra como un deporte más centrado en el nivel de rendimiento y ejecución, y donde el nivel de especialización de los jugadores tiende a ser mayor que en fútbol, en el que la polivalencia en la tarea es más posible y más valorada. Esto determina que los jugadores especialistas, sin ser tan influyentes en el sentido colectivo del juego, tienen una elevada importancia en la ejecución y el resultado. Por tanto, sus posibilidades de ejercer como líder del equipo son mayores, lo que debe ser tenido en cuenta a la hora de entender los resultados ofrecidos.

A través de este trabajo se ha pretendido mostrar una especial importancia del tipo de deporte en la definición de un perfil del líder en cuanto a las variables de tarea y al desarrollo del rol de liderazgo formal como capitán. Al igual que otros autores

apuntaron antes con alguna de estas variables, como la posición en el campo a la hora de influir sobre el rol de líder, el deporte en sí parece condicionar los resultados en este ámbito (Klonsky, 1991). Es necesario, en todo caso, continuar el trabajo para reforzar los resultados obtenidos. La evaluación de la influencia en el juego debe ser reforzada, para consolidar la realidad de ese concepto y fortalecer las posibles conclusiones derivadas, a través de mayor sistematización del método de evaluación. Además de ello, sería importante introducir nuevos deportes en el análisis para comprobar la posible variabilidad de los datos, superando la posible limitación del estudio al trabajar solamente con fútbol y baloncesto y ya que los resultados señalan una amplia variabilidad por deporte. También sería de interés analizar la traslación de esta investigación al deporte femenino.

REFERENCIAS

- Alves, J. (2000). Liderazgo y clima organizacional. *Revista de Psicología del Deporte*, 9(12), 123-133.
- Bloom, G. A., y Loughhead, T. M. (2011). Current developments in North American sport and exercise psychology: team building in sport. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte*, 6(2), 237-249.
- Cannella, A. A., y Rowe, W. G. (1995). Leader capabilities, succession, and competitive context: A study of professional baseball teams. *The Leadership Quarterly*, 6(1), 69-88. doi:10.1016/1048-9843(95)90005-5.
- Dupuis, M., Bloom, G. A., y Loughhead, T. M. (2006). Team captains' perceptions of athlete leadership. *Journal of Sport Behavior*, 29, 60-78.
- Engleman, M., y Pease, D. (1987). *Role of perceived leadership in relation to situational and psychological factors in youth sports*. Comunicación presentada en la American Alliance for Health, Physical Education, Recreation and Dance. St. Louis, MO.
- Galván, J. F., López-Walle, J. M., Pérez, J. A., Tristán, J. L., y Medina-Rodríguez, M. E. (2013). Clima motivacional en deportes individuales y de conjunto en atletas jóvenes mejicanos. *Revista Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y del Deporte*, 8(2), 393-410.
- Gill, D. L., y Perry, J. L. (1979). A case of study of leadership in women's intercollegiate softball. *International Review of Sport Sociology*, 14(2), 83-91. doi: 10.1177/101269027901400206
- Glenn, S. D., y Horn, T. S. (1993). Psychological and personal predictors of leadership behavior in female soccer athletes. *Journal of Applied Sport Psychology*, 5, 17-34. doi: 10.1080/10413209308411302
- Gould, D., y Voelker, D. K. (2010). Youth sport leadership development: leveraging the sport captaincy experience. *Journal of Sport Psychology in Action*, 1(1), 1-14. doi: 10.1080/21520704.2010.497695.
- Holmes, R. M., McNeil, M., y Adorna, P. (2010). Student athletes' perceptions of formal and informal team leaders. *Journal of Sport Behavior*, 33, 442-465.
- Klonsky, B. G. (1991). Leaders' characteristics in same-sex sport groups: A study of interscholastic baseball and softball teams. *Perceptual and Motor Skills*, 72, 943-946.

- Kozub, S. A., y Pease, D. G. (2001). Coach and player leadership in high school basketball. *Journal of Sport Pedagogy: Teaching and Coaching in Sport*, 7, 1-15.
- Lee, M. J., Coburn, T., y Partridge, R. (1983). The influence of team structure in determining leadership function in association football. *Journal of Sport Behavior*, 6, 59-66.
- Losada, E., Rocha, D. C., y Castillo, L. (2012). Relación entre cohesión y liderazgo en equipos deportivos del departamento de Boyacá – Colombia. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 12(1), 33-44.
- Melnick, M. J., y Loy, J. W. (1996). The effects of formal structure on leadership recruitment: an analysis of team captaincy among New Zealand provincial rugby teams. *International Review for the Sociology of Sport*, 31(1), 91-105. doi: 10.1177/101269029603100105
- Moran, M. M., y Weiss, M. R. (2006). Peer leadership in sport: Links with friendship, peer acceptance, psychological characteristics and athletic ability. *Journal of Applied Sport Psychology*, 18, 97-113. doi: 10.1080/10413200600653501.
- Nelson, D. O. (1966). Leadership in sports. *Research Quarterly*, 37(2), 268-275. doi: 10.1080/10671188.1966.10613369.
- Northouse, P. G. (2007). *Leadership: Theory and practice* (4ª ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Peus, C., Weisweiler, S., y Frey, D. (2009, Mayo). *Professor = leader? An investigation of faculty roles*. Comunicación presentada al 14th Congreso Europeo de la EAWOP. Santiago de Compostela, España.
- Price, M. S., y Weiss, M. R. (2011). Peer leadership in sport: Relationships among personal characteristics, leader behaviors, and team outcomes. *Journal of Applied Sport Psychology*, 23(1), 49-64. doi: 10.1080/10413200.2010.520300.
- Torrado, J. (2012). Liderazgo entre iguales en equipos deportivos: una revisión camino a la integración. *Escritos de Psicología*, 5(2), 12-19. doi.org/10.5231/psy.writ.2012.1405
- Torrado, J., y Arce, C. (2015). Liderazgo entre iguales en equipos deportivos: Elaboración de un instrumento de medida. *Revista de Psicología del Deporte*, 24(1), 185-190.
- Tropp, K. J., y Landers, D. M. (1979). Team interaction and the emergence of leadership and interpersonal attraction in field hockey. *Journal of Sport Psychology*, 1, 228-240.
- Urrea, B. A. (2015). Análisis del liderazgo preferido, percibido y observado por técnicos y deportistas en fútbol formativo: un estudio de caso. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 15(1), 197-210.
- Vincer, D., y Loughhead, T. M. (2010). The relationship among athlete leadership behaviors and cohesion in team sports. *Sport Psychologist*, 24(4), 448-467.
- Wheelan, S. A., y Johnston, F. (1996). The role of informal members leaders in a system containing formal leaders. *Small Group Research*, 27(1), 33-55. doi: 10.1177/1046496496271002.
- Yukelson, D., Weinberg, R., Richardson, P., y Jackson, A. (1983). Interpersonal attraction and leadership within collegiate sport teams. *Journal of Sport Behavior*, 6, 28-36.
- Weiss, M. R., y Stuntz, C. P. (2004). A little friendly competition: Peer relationships and psychosocial development in youth sport and physical activity contexts. En M. R. Weiss (Ed.), *Developmental sport and exercise psychology: A lifespan perspective* (pp. 165-196). Morgantown, WV: Fitness Information Technology.